

diversas modificaciones y obras complementarias en la Ciudadela de Pamplona, como también los ingenieros militares que las promovieron, entre los cuales existieron rencillas debido a sus diferentes concepciones sobre materia de fortificación, adscribiéndose, unos, a la escuela francesa del Marqués de Vauban y, otros, a la de Bruselas de Fernández de Medrano. No obstante, la figura más relevante que realizó el último proyecto en el conjunto de la fortificación pamplonesa, fue Jorge Próspero de Verboom (1667-1744), quien se ocupó de la aplicación del «sistema Vauban», a través de las distintas reformas que promovió. Concretamente, en la Ciudadela efectuó varios cambios como: la reubicación de la Puerta del Socorro, la construcción de trece bóvedas a prueba de bomba adyacentes al anterior acceso, y la edificación de la Sala de Armas; todos ellos ejecutados junto al ingeniero Ignacio Sala. A partir de entonces, la Ciudadela no cambió su estructura, tan sólo se efectuaron determinadas modificaciones pero sin transformarla en mayor medida⁴.

El siglo XIX pondría de relieve la ineficacia de la fortaleza pamplonesa ante los bélicos acontecimientos sufridos en esta centuria; desde la ocupación napoleónica de 1808 a 1813, el bloqueo de la plaza por los Cien Mil Hijos de San Luis en 1823, la sublevación de O'Donnell en 1841, hasta, especialmente, el bloqueo en la última Guerra Carlista, en la cual, se evidenció la inutilidad del conjunto pétreo ante la moderna artillería de ánima rayada. Tras el último suceso, se decidió la construcción del Fuerte de Alfonso XII en la cima del monte San Cristóbal, iniciada en 1878, reafirmando la insuficiencia defensiva del conjunto de las murallas y de su Ciudadela este⁵.

Aunque para algunos careciese de importancia estratégica, la fortaleza abaluartada todavía prestaba otros servicios como centro neurálgico del estamento militar; además, tenía «el doble objeto de contribuir a la defensa de la Plaza contra el enemigo exterior y servir para una acción ofensiva contra la ciudad desde su frente interior». Es más, el Ramo de Guerra se oponía totalmente a eliminar la denominación de Plaza de Guerra de primer orden a la capital navarra por su importancia estratégica, pese haberse demostrado varias veces su inutilidad frente al progreso del arte de la guerra⁶.

4.- *Ibidem*.

5.- El Fuerte de Alfonso XII: iniciadas sus obras en enero de 1878, su planificación y dirección estuvo a cargo de uno de los ingenieros militares más destacados de su tiempo, José de Luna y Orfila. Destinado a Pamplona como Comandante de Ingenieros de Pamplona en 1877, su labor en dicha fortificación le valió el ascenso a Coronel del Ejército en 1884. Esta fortaleza tenía como principales objetivos: resistir los ataques de la artillería e infantería enemiga, tener la capacidad de autodefensa, impedir la aproximación del enemigo a la Cuenca de Pamplona y ocupar la cumbre del monte San Cristóbal. La fecha concreta de la finalización de las obras no es fácil de señalar, algunos autores la sitúan en 1910, con lo que no está de acuerdo Marrodán, ya que todavía se realizaron diversos trabajos en esta década. Marrodán, A., «El Fuerte de Alfonso XII en el monte San Cristóbal», *Muraria*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura y Turismo, Institución Príncipe de Viana, 2005, pp. 300-314.

6.- «En efecto, allí están en su casi totalidad reunidos todos los almacenes y parques de Artillería y de Ingenieros, la factoría de

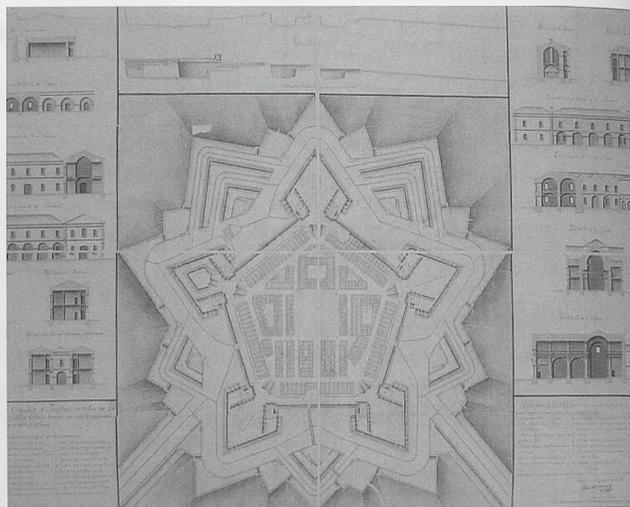


Figura 2

Sin embargo, la Ciudadela de Pamplona pasó de ser la fortaleza inexpugnable al enemigo más sensible para la población. Así lo expusieron a los monarcas: Isabel II y Alfonso XII, en 1854 y 1880, respectivamente. El municipio se veía privado de aire y espacio donde construir casas higiénicas y poder vivir dignamente, hecho que promovió al Consistorio Municipal a solicitar, urgentemente, la reforma de la Ciudadela. En dichas peticiones manifestaban que la fortaleza había sido siempre el padrastrado de esta capital pues, «de nada ha servido para defenderla en las guerras extranjeras, sino al contrario, para esclavizarla y ponerla a merced del enemigo»⁷.

Finalmente, la ciudad de Pamplona consiguió su primer Ensanche por la ley de 22 de agosto de 1888, provocando la mutilación de la Ciudadela en dos de sus baluartes, el de La Victoria y San Antón, los más próximos a la población. Para su derribo fue necesaria la autorización del Ramo de Guerra mediante la Real Orden de 21 de marzo de 1889, que consentía la demolición de dichos baluartes, del lienzo ubicado entre el Baluarte de San Antón y la puerta de la Ciudadela, además de cegar los fosos de este sector, desapareciendo con ellos dos lunetas o revellines. La aceptación del estamento castrense de la destrucción

subsistencias y los únicos cuarteles que merezcan este nombre, puesto que los de la Plaza son antiguos conventos, ahogados y sin condiciones a propósito para su actual destino y aquella fortaleza contiene bastante más de lo que modestamente se supone en la misma instancia que promueve este informe, toda vez que en ella se concentran dos cuarteles de Infantería para 1.300 hombres, otro de Caballería para 80 caballos, un vasto parque, (...)». (A)rchivo (G)eneral (M)ilitar de (S)egovia. 3ª Sección. 3ª División. Legajo 145. 7.- En el primero, las tropas de Napoleón se apropiaron de la ciudad y Ciudadela en 1808, permaneciendo en ella hasta el final de la contienda. El siguiente incidente fue protagonizado por O'Donnell (1841), quien se hizo con la fortaleza desde donde emprendió un continuo bombardeo contra la plaza. Y en la Segunda Guerra Carlista (1846-1849) la plaza sufrió el fuego incesante dirigido desde el monte San Cristóbal. (A)rchivo (M)unicipal de (P)amplona. Correspondencia. Legajo 70. Nº 79. AMP. Actas del Ayuntamiento de Pamplona. Libro de Actas nº 107. 11 de noviembre de 1880.